cuanto a su descontento, hombre que no lo estuviera en tal medio, con tan bajo modo de vivir, sería un perfecto bruto. La desobediencia, para quien ha leído la historia, es la virtud original del hombre. La desobediencia hizo el progreso; la desobediencia y la rebeldía.

A veces se alaba la sobriedad de los pobres. Pero recomendar sobriedad al pobre es grotesco e insultante a la vez. Es como decir que coma poco al que se muere de hambre. Que un trabajador de la ciudad o del campo practicara la sobriedad sería inmoral en absoluto. El hombre no debe estar dispuesto a demostrar que puede vivir como un animal, mal alimentado. Debiera negarse a vivir así, y robar o apropiarse rentas, que muchos consideran como una forma de robo.

En cuanto a pedir, más seguro es pedir que tomar, pero mejor es tomar que pedir. No; el pobre que es desagradecido, contrario a la sobriedad, descontento y rebelde, es lo probable que tenga una verdadera personalidad y que haya algo en él. En todo caso, su protesta es saludable. En cuanto al pobre virtuoso, se podrá compadecerle, claro está, pero no es posible admirarle. Ha hecho contrato privado con el enemigo, y ha vendido su primogenitura por un malísimo plato de sopa. Suele ser también extraordinariamente estúpido. Comprendo perfectamente al hombre que acepta las leyes protectoras de la propiedad privada y admite la acumulación de ésta, hasta donde, en tales condiciones, tiene posibilidad de realizar para sí en alguna forma su vida de belleza o de inteligencia.

Pero casi no puedo creer cómo un hombre de vida fracasada y espantosa, gracias a tales leyes, puede admitir la posibilidad de que persistan.

OSCAR WILDE

Pequeñas cosas de un pequeño filósofo

Cada vez que he intentado representarme la Humanidad, se me ha ofrecido como un tropel de animalucos en marcha sin saber por qué ni para qué ni hacia dónde. Al parecer, algunos de estos animalucos, mejor ataviados que los otros, cubiertos de cintajos, plumas y otros menesteres, dirigen el tropel. Realmente no dirigen ni son dirigidos; marchan también como los otros, en la inconsciencia de la causa, de la finalidad y de la dirección.

El tropel humano se nutre y viste como las personas. Hay de todo: harapos y sedas; faisanes podridos y podridas raspas de arenques; brillante pedrería y pestilentes pústulas. A lo largo del camino van quedando los fatigados y los vencidos, sin que el resto se inquiete por cosa de tan poca monta. Todos se empujan, atropellan sin miramientos. Es preciso caminar, caminar siempre para no llegar nunca. ¿Por qué, para qué, hacia dónde?

¡Qué importa!

Y el tropel, a ratos, se encrespa. Luchan unos con otros, estos bichos extraños de que nos habla la fauna. Inventan cosas maravillosas, estupendas, para mejor y más pronto aniquilarse. Siempre destruyéndose y siempre renovándose, la caminata continúa invariable en el flujo de millares y millares de seres amontonados al azar, cosidos los unos a los otros, pugnando siempre por safarse del incómodo atadero.

¿No llegará un día de plenitud para la humanidad?

El hombre es todavía un animal en dos pies. Tiene la presunción de razonar. Cuando razone, el hombre se habrá hecho hombre y la Humanidad culminará en el pináculo de una finalidad, de una causa y de una dirección conscientes. Por eso algunos han inventado el superhombre. Sólo que lo han inventado torpe y cruel como ellos mismos; fiera como la fiera de que está formado el tropel humano.

Superarse no es regresión a la animalidad; es avance a la humanización. Presuntuosos de una filosofía de bestias, han desconocido la filosofía de los hombres.

El hombre se hará hombre por su individualidad y el tropel humano habrá de superarse por la solidaridad. Dos enormes fuerzas que concurren a la plenitud de la Humanidad. Separadas, no darán jamás sino frutos de barbarie: rebaño de borregos y manada de lobos.—R. MELLA.

El ideal social

Es el nuestro el gran ideal social que quiere, como la gran Revolución, realizar la razón, la libertad, la igualdad y el derecho para todos. Pero no solamente en la superficie política de las sociedades, no solamente en el ejercicio de la soberanía política sino en el ejercicio sustancial de la vida: es decir, la igualdad y la armonía en el trabajo mismo, en la organización de la propiedad, de la producción y de la riqueza. Es la osadía humana misma.

Pero por osado que sea ese ideal, por noble que sea ese ideal, que quiere exaltar y levantar la masa entera de los hombres, no es quimérica por que todo lo anuncia y lo prepara. Y es una evolución constante de educación y de organización de las fuerzas del trabajo, la que por grados irá realizando ese ideal soberano. Es un poderoso viento que sopla y a su contacto todo se agita. En la intimidad de las conciencias empieza a palpitar la esperanza nueva. El gran viento pasa a través del bosque, y millones y millones de hojas se estremecen. El gran viento pasa sobre el mar y millones y millones de olas se levantan y son doradas por el sol. Es la masa toda entera, la que ayudará a la realización de ese ideal, organizándose y educándose; es el ideal de justicia que surge con vigor inusitado de las profundidades de la Historia.

JEAN JAURES

VIA LIBRE

desea bases mejores y más fuertes sobre las que levantaremos, con amor y con inteligencia, en obra de bondad, de verdad y de belleza, una Costa Rica más libre y civilizada entre los países civilizados y libres del mundo nuevo que llega.

TEATRO TREBOL

Funciones variadas todos los días. El preferido por la sociedad culta y elegante

Manuel Rodó, Empresario

¡Emulsión Imperial!

La Panacea de los raquíticos; la salvación de los débiles; la que ha traído la tranquilidad a miles de hogares. Busque Ud. esta medicina en la

Botica Francesa

CARNICERIA DE

Ercole Canosa e Hijo

En el Mercado

Carne de res y salchichonería. Ternero de primera calidad, fresca todos los días. Legalidad en la pesa

AP. 828 San José, C. R. TEL. 132